
RESEÑA

MARÍA DEL CARMEN CRUZ GIL. *Modelos de búsqueda y recuperación de información.* Gijón: Editorial Trea, 2015. 95 págs. ISBN: 978-84-9704-880-4.

Los estudios sobre recuperación de información (Information Retrieval) se han centrado tradicionalmente en el análisis de modelos que permiten la automatización sobre esos procesos. En consecuencia se trata de un enfoque más relacionado con la problemática de la representación de información en entornos digitales y el desarrollo de técnicas y algoritmos para encontrar coincidencias entre una consulta y una colección de documentos a partir de una o varias medidas de relevancia. Sin embargo, desde los años 90 se ha desarrollado una nueva aproximación más centrada en el usuario, en su comportamiento y los procesos de interacción con los sistemas de búsqueda de información (Information Seeking) y en consecuencia con un mayor grado de integración con los procesos cognitivos desarrollados durante la búsqueda de información.

La presente obra aborda la cuestión analizando diferentes modelos de búsqueda y recuperación de la información desarrollados por autores como Belkin, Ingwersen, Ellis, Kuhlthau, Wilson, Dervin y Byström. Todos los modelos presentados en el libro se describen mediante una estructura común de estudio que se desarrolla en el siguiente esquema: a) introducción al autor y problema que investiga, b) elementos del modelo, c) aspecto más relevante desarrollado por el autor, d) proceso de recuperación de la información según el modelo analizado, e) problemas que el usuario

debe superar y f) solución aportada por el autor. Esta estructura permite realizar un examen comparativo de las propuestas de los diferentes autores.

El primer modelo analizado es el propuesto por Nicholas Belkin, que distingue como elementos al usuario, el entorno, la interfaz, el sistema de recuperación de información y los objetos de información. Belkin acuña el término ASK (Anomalous State of Knowledge) para referirse a la carencia de conocimientos que plantea una necesidad de información en el usuario. Para Belkin el usuario es el componente principal del modelo, mientras que la interacción entre el usuario y sistema se concibe como un proceso de comunicación para el que, generalmente, los sistemas de recuperación de información tradicionales no están preparados. Este autor propone un modelo de búsqueda de información que integre los diferentes tipos de comportamiento del usuario durante la búsqueda de información mediante cuatro facetas: método de interacción, objetivo de la interacción, modo de recuperación y tipo de recursos interactuados.

Peter Ingwersen parte de la premisa de que los agentes cognitivos interactúan con objetos de información en el marco de un espacio de información y un contexto determinados. Dicha interacción se realiza utilizando sistemas de recuperación de información en los que cobra especial importancia la interfaz de búsqueda. La investigación realizada por

Ignwersen se centra en los aspectos cognitivos de la interacción usuario-sistema basado en tareas. A su vez establece una serie de criterios de evaluación de modelos de búsqueda de información. Para este autor, el proceso de recuperación de la información se basa en la formulación de necesidades de información. A partir de las mismas se elabora un perfil de búsqueda y se escogen las herramientas de búsqueda más adecuadas para realizar una selección terminológica y de documentos y la posterior evaluación de resultados. Para Ignwersen resulta esencial contar con un mecanismo que permita modelar las necesidades de información y en este sentido propuso un modelo mediador que permita al usuario la resolución del problema o tarea que plantea la búsqueda de información.

Por su parte David Ellis aporta un enfoque cognitivo y conductual en la búsqueda y recuperación de la información a partir de un modelo de comportamiento del usuario y la interacción del usuario con las fuentes de información. Ellis también abordó las sinergias entre hipertexto y recuperación de información en la búsqueda de información y los consiguientes tipos de navegación (consulta y búsqueda). Las soluciones aportadas por Ellis se centran en una serie de elementos para facilitar los procesos de búsqueda y la valoración por parte del usuario.

El cuarto modelo analizado es el de Kuhlthau denominado "Proceso de búsqueda de información". Para esta autora el modelo de búsqueda de información consta de tres campos: afectivo, cognitivo y físico. De igual modo identifica dos momentos clave: la selección del tema y la formulación del enfoque. Para Kuhlthau la incertidumbre

aparece durante el proceso de búsqueda y toma forma de un estado cognitivo provocando síntomas afectivos y sentimientos (frustración, ansiedad, etc.). Durante la recuperación de información el usuario atraviesa una serie de procesos: construcción, formulación, redundancia, estado de ánimo, predicción e interés. También resulta de gran interés las habilidades básicas identificadas para el uso de la información: modo de expresarse, ampliación, recordar y resumir.

Es un acierto que en esta obra se aborden los trabajos de Tom Wilson en relación al comportamiento informacional de los usuarios. Este autor identifica las causas que originan las necesidades de información, las barreras que impiden que la misma sea satisfecha y el contexto en el que tiene lugar. Más adelante Wilson analiza el papel del entorno social e integra los modelos de otros autores. El proceso de recuperación de información se enfrenta a una situación de incertidumbre en la que el usuario identifica y define un problema, para plantear y declarar la forma para alcanzar su solución. Wilson aporta una visión integrada de los procesos interactivos de la recuperación de información para superar las diferentes barreras (personales, sociales y ambientales) a las que se enfrenta el usuario. Así pues, propone cuatro categorías que reflejan las acciones de interacción en una línea temporal.

El sexto modelo analizado es el de Brenda Dervin, especialista en el diseño de interfaces sistemáticas de escucha (para la comunicación entre usuarios y sistemas) y que trabajó en una metodología para la aplicación de la perspectiva del usuario en el diseño y evaluación de sistemas de información. Su modelo se centra en el modo en el

que las personas definen y llenan los vacíos en diferentes aspectos y presentó quince teorías que lo sustentan y que asumen la complejidad de la realidad que aborda a través de diversos elementos: sujeto humano, ontología y epistemología, tiempo y espacio, movimiento y espacio, verbo como primera categoría ontológica, papel de la energía, etc. Para Derwin la recuperación de información se basa en la comunicación y en el proceso de construcción de los sentidos. Por ello, el usuario se observa a sí mismo y a su entorno. Esto permite determinar los enfoques y direcciones en los que se mueven los individuos y los colectivos para expresar sus ideas con el fin de conectarse con otros grupos de interés y adquirir un compromiso para la resolución de desacuerdos. Al mismo tiempo se crea y gestiona la memoria personal y colectiva, adaptándose a otras experiencias y culturas adquiriendo un comportamiento más flexible. Derwin conceptualiza que la intención del ser humano durante la búsqueda y uso de la información es facilitar sus movimientos (físicos, cognitivos y emocionales) en una realidad espacio-temporal.

El último modelo analizado es el propuesto por Katriina Byström. Esta autora clasifica las tareas de información realizadas por el usuario según su nivel de sencillez o complejidad, así como los tipos de información necesarios para

dichas tareas (información del problema, información del dominio e información de resolución). En consecuencia, la tarea es el contexto inmediato de los procesos de búsqueda de información. Por otro lado, cada trabajador interpreta una misma tarea de forma diferente. El proceso comienza con una fase de iniciación de construcción de la tarea, seguida de una fase de ejecución y una fase de finalización en la que el usuario ha obtenido toda la información que necesita para ejecutar la tarea.

Las figuras de esta obra son muy ilustrativas y están bien elaboradas (se incluye un índice), mientras que la relación de referencias bibliográficas se ajustan perfectamente en cuanto a extensión y pertinencia. En definitiva, se trata de un trabajo muy conciso y de gran utilidad para tener una visión global y comparada de los modelos más significativos de búsqueda y recuperación de la información. El estilo resulta ameno, claro y riguroso. Un libro totalmente recomendable que sin duda constituye una referencia para quienes desean tener una primera toma de contacto sobre el tema a partir del cual profundizar en uno u otro modelo.

Juan Antonio Pastor Sánchez
Facultad de Comunicación y
Documentación
(Universidad de Murcia)